

espíritu alegre y jovial que sabe contar livianamente escenas muy graciosas, como la de ese mico que hace rabiar al sabio que colecciona mariposas tropicales y a esa pintora en cuyas telas se ven las palmeras que atraen al mono. Es una deliciosa historia contada con sabroso y comunicativo regocijo.

Tipacoque. Por obra y gracia del talento de su autor estamos viendo ese típico rincón de la tierra colombiana.—LUIS DURAND.

https://doi.org/10.29393/At208-15PBGK10015

POESÍA EN LA BRUMA, por *Carlos René Correa*.—Editorial Orbe; Santiago

Más fluidez en la forma y más solidez en el fondo encontramos en estos nuevos versos de Carlos René Correa:

«Dulce nombre. La bruma en mi camino
es un velo tendido por la ausencia.
En mi río la tarde va de prisa
apagando el incendio de tu huella».

(Tránsito, pág. 5).

Tono de poeta mayor. Ya no es el agua inocente que en los anteriores libros de poesía del autor, corre, y de pasada nos halaga un instante los oídos con su música de cristal; ni la nubecita que alardea una metáfora sobre cielos fugaces; ni la flor que simula un romántico desmayo modernista entre los claros de un romance cualquiera. No. Son versos más teñidamente subjetivos, más egocéntricos, diremos, que buscan en el «yo» los firmes fundamentos de la cabal expresión:

«Ha velado la sombra mis ventanas
y una mano de hielo me aprisiona;
¡yo recuerdo la noche de tus ojos,
mientras la lluvia llora y se deshoja!».

(Lluvia, pág. 12).

Cierto que aun mezcla el poeta—sin lograr mezclarlos bien—los conceptos internos con los elementos e imágenes objetivos:

«La vida se deshace sin sentido
y son flechas de Dios mis pensamientos;
sé la historia del árbol y del río...».

(Flor de muerte, pág. 20).

Pero, ya la flecha está en el arco, y el más escondido sentimiento en la herida punta de la intención. Es cosa de que el poeta cierre bien los ojos, y mire y mire hacia dentro, largamente, a través de las inquietas brumas interiores. Verá después con más claridad las imágenes múltiples del gran panorama, y extraerá al mismo tiempo del fondo del propio ser los zumos perdurables que embellecerán de vida y sinceridad, su poesía.

Creemos que este nuevo libro de Carlos René Correa, es el verdadero punto lírico de partida en su gran viaje por dentro y por fuera de sí mismo.—GUILLERMO KOENENKAMPF.



DOS RAZAS A TRAVÉS DE SUS REFRANES, de *Benedicto Chuaqui*

He aquí un libro de singular importancia.

Los refraneros son el arca sagrada de la sabiduría popular.

La ciencia infusa de la experiencia, definida por la pícara inteligencia del pueblo.

Los refranes son las flores del idioma que brotan en la orilla del camino de una cultura.

Los refranes tienen como un reflejo del cielo de la patria, un aroma de la tierra nativa y un aleteo del espíritu vital de una raza.

Espurgad el maravilloso libro de don Miguel de Cervantes